

: Vuestra hermana Alicante :

Alicante se llena de curas, de frailes, de jesuitas y de sacristanes. Esto es mucho peor que llenarse de plajas. Esto es perder la esperanza de estar limpios, de que sean honestas las mujeres y de que se pueda gobernar. Y Alicante sufre esta plaga cuando más libertades—de nombre—hay en aquella hermosa capital. Hubo un tiempo, no hace aún muchos años—mi juventud lo recuerda perfectamente—en que en Alicante no había, en conventos, en que los frailes no podían transitar tranquilamente por la calle, en que se disolvían á estacazos las procesiones. En aquel tiempo dominaban las fuerzas reaccionarias en la política de la ciudad, pero las mujeres alicantinas parlan hombres admirables que moraban y moraban por la Libertad. Después las fuerzas liberales tomaron gran incremento. Camaleóns hijo de Alicante su ciudad predilecta. Y desde entonces Alicante es una ciudad reaccionaria, clerical y magista.

1.2a/100

A.P.C.E
SIG.: 1.24/105

El pueblo que apelaba á los jesuitas, les da un magnífico terreno para edificar su residencia, que estará terminado dentro de dos años. Mientras ese pueblo deja morir, desaparecer, la Asociación Alicantina de Caridad los Salesianos construyen un magnífico edificio con sus puertas biludadas; con sus torres estratégicas, con sus almenas. Mientras desaparecen las escuelas laicas, la gente obrera pone de moda la nueva pedagogía de las hermanas Maristas. Mientras los hombres aparecen á darse en las cuestiones religiosas, las mujeres cantan al cura, en el confesonario, las íntimas secretas nupciales...

Porque los liberales alicantinos, son liberales de día y escupulajo, de Adoración Nocturna, de cofradía, de procesión de barrio y de golpes de pecho. Son liberales esclavos de sus mujeres y éstas de los hipócritas. Liberales que se santiguan cuando oyen pronunciar el nombre de Nábena, y besan luego el anillo del obispo de Orihuela, que hace con alarmante frecuencia visitas á Alicante y tiene habitación preparada en un convento de monjas. Liberales de Romanones y de Francos Rodríguez, el antiguo domingo de «Las Dominicales» y hoy manso cócorico del ganado católico. Liberales que han cometido en el Ayuntamiento el siguiente, intolerable atropello:

El cementerio de Alicante está administrado por el cabildo colegial. Al cementerio civil se le llama el «acorral» y se halla en tal abandono, que las lluvias desenterran los cadáveres de quienes no quisieron entregar sus huesos á la religión. El cementerio católico es pequeño, la fosa común se remueve antes de poseer el plano de Sanidad, y el clero, para obtener más resfriamientos de la Muerte, empujó aquel triste lugar y construyó

nuevos nichos. Pero hizo estas reformas sin pedir autorización al Municipio, sin respetar las leyes sanitarias ni las Ordenanzas municipales, siquiera. Un concejal republicano—D. Juan Bolella Pérez, el director de «El Luchador»—hizo la denuncia, asegurando que los nichos construidos no reúnen las condiciones necesarias y que la forma de inhumar en la fosa común no se ajusta tampoco á lo legislado.

Pues bien; los concejales liberales—que forman mayoría—no castigaron al clero por hacer obras sin su autorización; no lo castigaron por haber construido nichos pequeños; no lo castigaron porque las inhumaciones se hicieron á raiz de tierra. No. Con sus votos sancionaron el atropello, la burla á las leyes. Con sus votos perdonaron las faltas y prestigieron al clero para que continuara negociando con la Muerte...

Esto es necesario que concluya. Precisa que el pueblo que dió sus mártires á la Libertad, no sea ahora esclavo del jesuitismo. Precisa que vosotros, los republicanos valencianos, ayudéis á los republicanos alicantinos para democratizar á la capital hermana; que vayáis á Alicante á recordarle aquellos tiempos en que vosotros supisteis acabar con el clericalismo; aquellos tiempos en que los buenos pedían apoyo al Sagrado Corazón de Jesús para exterminar á Blasco Ibáñez.

Alicante necesita vuestra ayuda. Para ver si se puede limpiar de jesuitas y de hermanitas; para ver si se puede limpiar de tanta plaga...

Valentín CARRASCO.